

IN UMBRATILI VITA

Jesús los llevó aparte,
a un monte alto...
y una luminosa nube
los cubrió con su sombra...

Bajo la Copa del Árbol
de mi Padre
-a su sombra deseada-
estoy sentada.

“Cuando seas digno de la Sombra,
Su Cuerpo vendrá a ti...”
(Orígenes).

María, virgen
humilde,
es pura capacidad de la Sombra del Padre.
María está en la Sombra de Dios,
en la Sombra que oculta y protege,
en la Sombra que penetra y fecunda,
para recibir a Aquel
a quien los cielos no pueden contener.
Es la Sombra del Silencio
Es la Sombra de la morada del Padre.
El Padre mira en Su Sombra
y reposa sus ojos en María”
(Un Monje cartujo).

“El Padre la mira en Su Sombra,
contempla en Ella la creación en su bondad inicial
El Padre la mira y contempla
y dice que en Ella todo es bueno
-como en el día de la Creación-”.

María, la revestida de Sol
María, la coronada de estrellas
María, la llevada por, la luna
María, la toda luz
está en la Sombra del Altísimo

“La Sombra del Padre es la Carne de Cristo,
y en esa Sombra quedó envuelta María
a modo de velo que templaba el resplandor
del Espíritu”

(S. Bernardo).

El monje, virgen
humilde, como María
se hace pura capacidad de la Sombra del Padre

En la frescura de Su Sombra el Padre guarda su virginidad:

“El Padre Omnipotente
guarde intacto bajo Su Sombra
el propósito de virginidad
que infundió en tu corazón”
(Ritual).

En la oscuridad de Su Sombra
su humildad en la fe,
como una raíz,
entra en lo más secreto de Su Seno:

“La Sombra del Padre es la Carne de Cristo

A María le dio sombra la Carne de
Su propio Hijo; a mí, la fe en el Señor.
Aunque también Su Carne me cubre con
Su Sombra pues la como en el Misterio”
(San Bernardo).

De Marta y del monje
-felices porque han creído-,
dice la Iglesia:

“Dame algunos creyentes, doctos en la ley,
solicitos en guardarla, iluminados por
el conocimiento del Evangelio y colmados
con la gracia espiritual.

La Iglesia que ve a Cristo, que recibe
al Esposo y que se alimenta con
Su manjar, dice en ellos:

A su sombra deseada
estoy sentada.

Es la sombra que guiaba al pueblo
en el desierto.

Es la sombra de la nube de la
Transfiguración.

Es en esa Sombra que la Iglesia se
refresca, que es alimentada por el
Señor y conducida al lugar de los pastos

y al agua del refrigerio”
(San Ambrosio).

María, que guardaba todas las cosas
en su corazón
y el monje, que guarda la Palabra del Padre,
viven en esa sombra.

“En esta sombra vivimos, y por lo tanto,
custodiamos la palabra de Dios en
la Sombra. Nosotros, que vivimos según
el Evangelio, seguimos la Palabra de
Dios en la Sombra.

Natanael fue visto bajo una higuera
fue visto bajo el árbol,

David dice que espera bajo las alas del Señor Jesús.

Zaqueo subió a un sicómoro
para ver a Cristo.

Para nosotros también extendió Sus manos
Jesús, para cubrir con Su sombra
a todo el mundo:

¿Cómo no estaremos en la sombra
los que somos protegidos por la Cruz?

Reposemos en esta sombra
los que estamos fatigados
por nuestros pecados.

A los que quema la concupiscencia
los refrigere la Cruz del Señor
en que Él se recostó para cargar
sobre Sí nuestras deudas.

A los que la culpa quebrantó
Jesús los reciba en Sus brazos
y los reviva con Su abrazo
pues la Carne de Cristo
es el lugar del reposo
donde descansa la Iglesia”
(San Ambrosio).

Y allí están María
y el monje,
de pie, a la sombra de la Cruz,
en el lugar del reposo.

Vino pues, el Verbo de Dios

en una nube pequeña -Su Cuerpo-,
y siendo la Virtud del Altísimo
cubrió a María con Su Sombra
para transfigurar el cuerpo de nuestra humildad
y hacerlo conforme al Cuerpo de Su Gloria.

El monje
-enamorado de la Sombra del Padre-
(la Carne de Cristo)
se hace, con María,
capacidad de Sombra
para entrar en la Luz.

*Abadía de Santa Escolástica
Victoria – Pcia. de Bs. As.
Argentina*